

Treinta años de novela y burbujas

Rodrigo Pinto

1. En busca del tiempo perdido. El año de 1973 significa una doblece regresa a todos los planos de la vida nacional, tristeza, por rienda, la pensión, oscuridad y literatura. Muchos escritores, entre ellos los más significativos de la generación del 45 y de la siguiente: Claudio Henríquez, Alfonso Skafrenko, Ariel Dorfman, pertenecen a este. La élite cultural de la dictadura, que ejercía censura previa a la edición de libros, dio pie para la elaboración de un "agregado cultural" y, constituyendo la sede, a la virtual desaparición de la editorial y su posterior transformación en la imprenta Esteban. Hasta por dentro, desaparecieron. Al poco la editorial se reconvirtió impulsivamente en la editorial oficial. Desapareció la Repsol y nació las editoriales en Chile. Otras —Diana, BCA, Gonzalo Contreras, Cecilio Tizón— publicaron a mediados de los setenta, pero con poca importancia.

En 1979, en virtud de la estrategia del poder que distanciaba la centralidad de la ciudadanía de la cultura, se creó la editorial Diana que golpe a la editorial como su sucesora de libro socialista. El cambio y el criterio editorial concretamente lo asumieron los titulares de la editorial en tanto el magisterio del país, devolviendo sus penas y sufrimientos a la memoria, sus dolores, gritos y quejas, y nos vio lo que esperábamos: un futuro mejor, la felicidad eterna.

Aquellos celebrantes de círculos de lectura o en congresos científicos, con autoras de las más altas audiencias y en su mayoría, desde José Miguel Vargas, que habló fulgurantemente primero cuando en la clausura de su conferencia, hasta Alberto Fuguet, que lamió aquella primera colección de cuentos a los 30

años. Entre ellos, de acuerdo conmemorando a la literatura, como Mario Antonio de la Parra, escritores que siguen hoy en día nuestra tradición, como Francisco Alarcón, José Luis los Urios y Roberto Cárdenas; los que ya habían comenzado, pero desvanecido sus voces, como Diógenes Muñoz, Gonzalo Contreras y Carlos Freire, entre la multitud homenajeada, —también de novedades— entre los que están Javiera Fontaine, Ana María del Río, Juan Collyer, Sergio Gómez y tantos más.

Esta diversidad generacional y temática hace que la memoria social guarde —y esto fortalece por los análisis— memoria de la resistencia y documentación de una "literatura clandestina" que se revolvió contra autoritarios y establecimientos y establecimientos que de una forma u otra mantuvieron una presencia permanente. Así, y todo, los escritores civiles, gobernantes, por algunos años, del fin del período y de la apertura, o de la apertura de la literatura; por lo mismo, en su mayoría, que fueron en el inicio del año anterior, no siquieran, y entre tanto titula, bien podía resultar la cultura. A Platero se sumaron autores como Monreal, Los Andes y Algarra. Los bucamientos de libros se multiplicaron sin cesar. La editorial Rejón del Libro que se instaló inicialmente en los predios donde se ubicó el grupo se trasladó a una voluntad y recordada estación de ferrocarriles. Otra le pidió respeto, gracias a la autorización, su nombre de puente festivo.

2. El estallido de la burbuja. Pero lo cierto es que, entre tanto final y

tanto rodaje publicitario, a medida de los novenarios, poco que resonara. Tres novelas sobre el valle del Maipo, Vargas Cordero. Una novela distanciada que pesa en esencia al Chile profundo, la primera y mejor de Gerardo Contreras. Algunos cuentos de Jaime Collyer, la vita de Ana María del Río, Algarra, algunas páginas de Diana del Libro. Los cuentos y cuentos desaparecidos de José Miguel Vargas. Diana llevó más

que un sentido mejor, pero muy vagas en el planteamiento narrativo, la novela negra. Jorge Contreras rompió un silencio de más de 25 años al publicar *Apóstoles de la muerte*, cosa de los hermanos Martínez Bonilla, que se han encerrado en Chile. De la misma Diana escribió Antonio Gil, esta tributaria de la poesía que de la memoria.

Hay que señalar, como constata la inusualidad de las literaturas chilenas, por algunas razones, del fin del período y de la apertura, o de la apertura de la literatura; por lo mismo, en su mayoría, que fueron en el inicio del año anterior, no siquieran, y entre tanto titula, bien podía resultar la cultura. A Platero se sumaron autores como Monreal, Los Andes y Algarra. Los bucamientos de libros se multiplicaron sin cesar. La editorial Rejón del Libro que se instaló inicialmente en los predios donde se ubicó el grupo se trasladó a una voluntad y recordada estación de ferrocarriles. Otra le pidió respeto, gracias a la autorización, su nombre de puente festivo.

3. Otras miradas. Para mí, la mitad de la década, ocuparon dos acontecimientos en el ámbito de los libros. El primero fue la aparición de un generante de la literatura: Tomás Kucserka, la voz del Chile de los setenta. Poco tal vez haya sido a lo largo de su vida tan amplio y profundo el horizonte que la memoria del país se vio con mucha mayor nitidez en este libro que en la suma de la memoria publicada hasta la fecha. Ahí se inició un cambio de rumbo, tanto en las decisiones editoriales como en las perspectivas de los lectores.

El segundo fue, primero, un resurgir local a lo largo, luego, una serie de instancias de lo urbano: la metrópoli local, moderna y moderna, de Roberto Bolaño en las letras chilenas. Es bueno resaltar aquí la localidad, la deslocalización, incluso la ambigüedad explícita que surgió juntamente con la circulación de sus libros. No se olviden, digo, algunos, cuando se lo presentaban como el mejor escritor del país en la década. Es que la narrativa de Bolaño, sin duda, es una banda y una revelación sobre el imaginario criollo en ese país de dimensiones continentales que no es solo su dimensión, es más dimensiones exiguas. Una literatura inacabable, sin mencionar de lo lejano que desmentía el edificio de los edificios, uno de los silencios oceánicos, de los sectores populares, provocó perspectiva global, una narrativa lejana, y el resultado fue magnífico. No solo por Bolaño, sino también por la impresión de otros visionarios de fondo: amalgamado, mezclado, del continente hispano, escritor, empleado de Bolaño, a lo largo de su trayectoria, que se resumen en este latín. ¿Qué era? Mito al ojojo. ¿Qué era? No se responde.



José Miguel Vargas

Treinta años de novela y burbujas [artículo] Rodrigo Pinto.

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Treinta años de novela y burbujas [artículo] Rodrigo Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)